

En su mundo

por NENA OSSA

EL PARIS DE ZAÑARTU

Después de seis años sin verse, se han reunido aquí en Santiago los hermanos Antúnez Zañartu. Es decir, Nemesio y Enrique Antúnez Zañartu que firman distinto sus cuadros para que no se creen confusiones. Enrique llegó desde París con su mujer, Sheila Hicks, norteamericana que, de pintora, se transformó en gran diseñadora de textiles a telar y que ha venido a organizar el centro textil que CODINA está fraguando en Huaquén para congregarse a todos los artesanos de la región. Tan importante y conocida es Sheila Hicks como diseñadora de textiles que, al decir de gente que entiende en la materia, no es que ella se haya casado con el pintor Zañartu sino que Zañartu se casó con Sheila Hicks.

Serio, de apariencia desconfiada y carácter difícil hacia sí mismo y hacia los demás, Zañartu posee, sin embargo, una sencillez innata que no puede disimular y un encanto huraño que lo hacen francamente atractivo. Vive en París desde hace unos 20 años y es allá donde se formó como pintor.

¿Vas a realizar una exposición individual en Chile? "No. El viaje nuestro se debe más que nada a lo que mi mujer está formando en Huaquén. Pensé traer suficientes cuadros para una exposición, pero en medio de la revolución universitaria me rompí las costillas y no pude seguir pintando."

¿En la pelotera misma? "Sí, en una de las manifestaciones. ¿Tú estabas de parte de los estudiantes? Por supuesto que sí. Estoy, como ellos, en contra de la sociedad de consumo. Esa sociedad que piensa que un cuadro es un objeto para colgar en un muro. Lo que es una convención, como tener un Cadillac o un Mercedes Benz. ¿Los estudiantes tienen algo que ofrecer a cambio del consumo? No. Nada concreto. Esta es una crisis de la civilización, no de regímenes. Por eso a los estudiantes les da lo mismo cual sociedad los domina. No quieren meterse con ningún tipo de partido, ni comunista, ni capitalista. Para ellos ambos son iguales, ambos son de consumo".

¿Crees que les resultará su revolución? "Como movimiento no, pero como actitud sí. Se trata de que se le

cambie algo en la cabeza a la gente.

¿Crees que se repetirá la violencia? No. Se han dictado leyes y ya están preparados en su contra".

¿Vivías cerca de la trifulca? "En el centro mismo. A la salida de mi casa estaba lleno de barricadas. No se podía salir cuando comenzaba la gritería, que era por lo general en las tardes, cuando se armaban las manifestaciones para ir a la Sorbonne, que era el templo. Pero de día no pasaba nada. Casi todas las peleas fuertes sucedieron en la noche, culminando a las tres o cuatro de la mañana. Salvo la segunda, que comenzó a las seis de la tarde y fue la que me pescó a mí, en la que me rompí las costillas. Eso me calmó mucho, aunque yo no era de los que tiraba piedras. Ya no estoy en edad para eso y no soy francés: el movimiento era un movimiento muy de ellos..."

¿Los estudiantes quedaron muy frustrados? Bueno, ellos siguen la cosa. No en la calle, pero se juntan para ver modo de hacer algo: politizar y aclarar la situación. Porque hay que hacer una reforma. En Francia y en todas partes. Empezando por la reforma universitaria". ¿Los estudiantes de otros países participan? "Están todos unidos. Son movimientos que se reflejan unos a otros sin estar realmente dirigidos. Se lo llevan en congresos. Los dirigentes tienen reuniones con los italianos, los ingleses, etc. Ahora, no es un movimiento unificado o politizado entre ellos, pero se apoyan cuando hay manifestaciones".

¿Hay problemas en Francia para que un estudiante pase a ser universitario, como aquí, que faltan vacantes? "Allá no se le puede decir que no a un muchacho. No hay vacantes pero entran todos: 300 a 400 alumnos por clase. El control se hace a través de los exámenes. Y ese es un colador demasiado estricto. Esto explicado a grosso modo, porque no es exactamente así. Pero en general se filtran a

medida que van estudiando."

¿Los artistas estaban con los estudiantes? "La gran mayoría simpatizaba con ellos. ¿La gente del barrio? "En un comienzo por lo menos, todo el mundo en los sectores del Quartier Latin estaba con ellos... si tú quieres por razones sentimentales... Además, ¿quién puede estar al lado de un policía? Con el tiempo, a medida que aumentaron los desórdenes, que se destruían las tiendas, la atmósfera varió. Ya no encontró tan simpáticos a los estudiantes". ¿Faltó alimento? "No, no faltó. Fue lo único que no faltó. No había ningún medio de transporte, ni bencina, ni periódicos, ni cigarrillos, ni televisión, ni trenes, ni aviones. No había nada. Sólo la electricidad no fue cortada completamente. Eso habría sido demasiado grave."

¿Qué opinas de la Bienal de Venecia? ¿De que los estudiantes y artistas la convirtieran en un fracaso? "La Bienal es una cosa fabricada para mantener los precios. Cosa de marchands o de gobiernos. Las obras se seleccionan en forma arbitraria. Se trata de lanzar pintores nuevos o de subir los precios de algunos. Sacarse un premio significa vender más caro. Una bienal no tiene ningún valor para los artistas como artistas y tampoco como medio de evitar que los que no tienen nada dejen de morir de hambre, porque los artistas que participan ya tienen qué comer. Bien sabemos las combinas que hacen los jurados, que es una cosa política y no estética..."

¿Hacia dónde dirías tú que va el arte? "Todo esto nuevo es un reflejo de la sociedad de hoy. Creo que en líneas generales es eso. Pero es tan difícil definirlo. Estamos en un momento de crisis. Hay una especie de reajuste de valores que se presta para toda clase de extravagancias, que son útiles y necesarias pero que no sé hasta qué punto son permanentes". El arte de vanguardia se produce a pesar

DOS ARTISTAS, HERMANOS, SE JUNTAN EN CHILE



ZAÑARTU

de los marchands? "A pesar de los marchands no. Los marchands lo estimulan. Necesitan productos nuevos. Cosas originales. Todo lo nuevo lo consagran como valores, lo que no es verdad, porque son simples experiencias. Y quedarían como experiencias si no fuera porque los marchands les confieren un valor comercial. No es mi interés hablar en contra de los marchands. Hay marchands realmente marchands, que adoran lo que hacen. Pero también hay una gran mayoría que son vendedores, no marchands. Entonces esa gente lo único que quiere es vender, vender no importa qué. Con todo, me imagino que quedará algo correspondiente a esta época. Lo bueno que se hace hoy quedará, pero lo bueno es un porcentaje muy bajo. El error de un artista es querer estar al día a toda costa."

Volviendo a la revolución universitaria. ¿Quedó París muy destruido? "No. Ya a las ocho de la mañana, siguiendo a cada desorden, los adoquines estaban instalados en su lugar". ¿Por los estudiantes o la ciudad? "Por la ciudad... ¡qué estudiantes! Naturalmente que cuando se produjo la huelga no se pudo arreglar tan rápido el caos, pero al día siguiente de terminar la pelotera estaba todo en su sitio. Los árboles, claro, no se pueden replantar. Cortaron muchos, desgraciadamente."

¿A qué atribuyes el triunfo de De Gaulle? "Al miedo..." ¿Miedo al anarquismo cotidiano, a que le falte la mamadera a los niños? No. En una sociedad tan desarrollada jamás va a faltar una mamadera. Miedo a los cambios. A tener que trabajar en otra cosa más dura. Miedo a que se les quite el auto. El cambio iba ha-

cia la izquierda de todas maneras. Hacia la izquierda convencional o bien hacia una izquierda mucho más extrema. El francés es muy conservador y ésta era una izquierda desorganizada. La izquierda estudiantil fue anárquica y no tenía un programa que ofrecer..."

EL NUEVA YORK DE ANTÚNEZ

Antúnez es algo así como el reverso de su hermano Zañartu. Más abierto, en apariencia con los pies más en la tierra y un enamorado de la vida. Más suave, más inquieto, más poético en su pintura, que es de un oficio perfecto. También ha venido con su mujer, que también fue pintora y que, en una escala distinta y mucho menor, también se dedica a los textiles a telar. Pero los de Patricia Velasco son creaciones artesanales. Curiosidades de atmósfera andina, como los chamantos de su país, que es Bolivia. Bellos como objetos decorativos para colgar de uno sobre un muro. Están en estos momentos expuestos en la Galería Central de Carmen Waugh, junto con los 51 cuadros que trajo su marido desde los Estados Unidos. Porque Antúnez sí que ha pintado este año. 51 telas que comenzó a crear en enero. "Multitudes" como las llama él, que dedica a su amigo Jorge Sanhueza, quien en vida, siempre insistió a Nemesio que volviera a pintar las Multitudes que trajo consigo desde Nueva York en 1954. El mismo espíritu de gentío prevalece en éstas que, al igual que las otras, nacieron del impacto que Nueva York produce en el alma de Antúnez. Pero, siendo lo mismo, son completamente distintas. Son mucho más. Imágenes metafísicas, oníricas, de una soledad infinita, casi angustiante, pero muy real. Una realidad de ensueño. Porque sus arquitecturas dominan, reducen a ese ser humano que Antúnez representa como puntitos minúsculos en medio de los volúmenes de cemento. Carreteras que se alejan hacia la nada. Gente encerrada en el concreto. Mundo del futuro que es el presente.

"Es una visión, una visión muy personal de Nueva York", dice Nemesio. "Le pregunté a Rasmussen, del Museo de Arte Moderno, el director que estubo acá, si reconocía a Nueva York en mis cuadros y me contestó que no. Pero agregó: No lo reconozco, pero reconozco que es tu Nueva York. Reconozco a Nueva York a través de ti".

¿Sientes que la ciudad es así, tan, tan sola? "Sí, claro, pero no es Nueva York precisamente. Son las en-

(PASA AL FRENTE)

(DEL FRENTE)

tradas a Nueva York. Esas autopistas superpuestas, los túneles, las canchas de juego, los Drive in Theaters. Cosas sin naturaleza en que apenas hay cielo. Y si se contempla el cielo, se contempla la neblina, el smog”.

¿Cómo has logrado trabajar tanto? “Estoy pasando por un período delirante. Una actitud delirante. Es que Nueva York me pone así. Hay gente que no le gusta Nueva York, que sale arrancando. Yo, al contrario. Me entusiasma, no tanto por ir a los museos sino porque me dan ganas de hacer cosas...”.

¿Es el mismo Nueva York que conociste antes? “Es otra ciudad. Completamente distinta. No hay seguridad para andar por las calles como la había hace 20 años. Todo el mundo anda asustado, consciente del peligro, a pesar de tanta me-

didia que se ha tomado. ¿A tu hijo le gusta? “Está feliz, fascinado, porque es una ciudad para gente joven. Todo está hecho para ellos: la música, la ropa, todo. Y hay una lucha permanente contra los mayores de treinta. Cuelgan avisos por todas partes diciendo: ¡Cuidado con los mayores de 30! ¡Don't trust people over 30...! Es una ciudad para adolescentes y mi hijo está en la edad justa...”.

¿Piensas volver a Chile? “Bueno, eso no depende de mí por el momento. Como Agregado Cultural estaré allá por lo menos hasta febrero próximo. De terminar entonces mi estada oficial, me quedaría otro medio año por mi cuenta. Tú sabes que al volver a Chile uno se desconecta completamente de todo. En Nueva York la gente se olvida que uno ha hecho exposiciones, se olvida de uno...”.

¿Has estado dando clases? “No. Me han ofrecido ahora dar un curso de arte latinoamericano en la Universidad de Stonybrook, que es la del Estado de Nueva York, en Long Island. Se trata de enseñar pintura, desde el período pre-colombino hasta nuestros días, incluyendo escultura y arquitectura. Muy interesante. Creo que voy a aprender mucho.”

¿Has visto algo de arte chileno? “No he tenido tiempo todavía. Pero vi lo de Assler, en su taller. Magnífico. Me gustó mucho. Además, él encontró un sistema muy especial e interesante para construir sus volúmenes.”

¿Viste De Cézanne a Miró? “Volé a verla el último día. Emocionante. Una muestra extraordinaria, y qué bueno que la hayan traído. La gente que había era un tipo de gente que ja-



ANTUNEZ

NOTICIAS DESDE VALDIVIA

Valdivia, para variar, sigue dando el ejemplo de lo mucho que en arte puede producir una ciudad de provincia cuando se lo propone. Así como a comienzos del año Valdivia llevó su ballet, su poesía y sus cantos de lamento y de protesta a la planta de la Endesa en Pilmáiquén, ahora estrenó en la planta eléctrica de Pullinque, al lado del lago Calafquén, una obra de teatro que ya quisiéramos en Santiago. Para variar, también con Matilde Romo y Carlos Cortínez a la cabeza, ahora emergió “Peleas y Melisande”, una obra de teatro adaptada del poema de Pablo Neruda. Es decir, más que una obra de teatro convencional, el poema ha sido teatralizado por Carlos Cortínez a la manera del teatro griego, con coro y música de fondo. O, más claro, Adolfo Assor, joven actor de la Escuela Técnica de Valdivia, hace el papel de Peleas y dos muchachas preciosas, Stella Rudloff y Mirta Villanueva, se turnan en el rol de Melisande, todo apoyado por un coro de siete muchachas, normalmente integrantes de la Academia de Ballet de Matilde Romo, que van recitando al estilo griego el ocurrir de la pareja, mientras melodías medioevales brotan de la guitarra de Enrique Valdés, también poeta y, además, cellista. A juzgar por las fotografías en colores que he visto, el resultado de la teatralización es de una extraordinaria simplicidad y delicadeza. Algo muy romántico.

Es decir, es tan excelente el resultado que “Peleas y Melisande” se dará en varios puntos del Sur, y muy especialmente en Punta Arenas adonde partirá con camas y petacas la segunda semana de agosto, a bordo de un FACH. Pero no será el poema lo único que llegará a Punta Arenas desde Valdivia. Lo acompañará un programa completo: el Ballet Austral, de Matilde, del que ya se sabe bastante, el cuarteto de cámara de la Universidad Austral dirigido por Agustín Culler, Jorge Radic con sus canciones folklóricas y el mismo Adolfo Assor con dos obras cortas, dos monólogos: “Acto sin Palabras” de Beckett, que se dará por primera vez en Chile y “Sobre el Daño que Hace el Tabaco” de Chejov.

Ahora, al margen de “Peleas y Melisande”, Valdivia está revolucionada con el próximo aniversario de la toma de la

ciudad por Lord Cochrane, que no es tan próximo porque falta año y medio. Pero como Valdivia pretende que se celebre la magna fecha con toda pompa y circunstancia, las autoridades se han hecho secundar por Pablo Neruda, el propio Carlos Cortínez y por el Hermano Gabriel Guarda, benedictino, arquitecto e historiador que sabe mucho de Valdivia. ¿Por qué Neruda? Porque en el nuevo teatro de Valdivia que se llamará Lord Cochrane y que se espera esté listo para esa fecha —si no se termina todos los planes de agasajos se vienen al suelo— se estrenará mundialmente su “Cantata a Lord Cochrane”, con música de Becerra. Pero no sólo se ha preocupado Neruda de su cantata. Fue él quien consiguió que Henry Moore aceptara hacer un monumento en memoria de Cochrane para ser colocado en Valdivia. En Chile no existe nada de Henry Moore, y no creo que existan más de dos o tres de sus esculturas en toda Sudamérica, lo que indica cuán beneficioso sería para Valdivia, y todo el país, que de algún modo se costee el alto precio que tiene cualquier obra del notable escultor inglés.

Para darle aún más relieve al evento se espera que el 4 de Febrero de 1970 arribe a Valdivia un barco de la Armada Británica trayendo a bordo al actual Lord Cochrane, quien ha declarado que vendrá de todas maneras. Simultáneamente con todo el bric a brac y en el mismo teatro Lord Cochrane se inaugurará una flamante sala de exposiciones con la “Exposición Lord Cochrane”. Y como todo coincidirá con la semana valdiviana, habrá espectáculos de música y luz en el río, amén de toda una mise en scene reminiscente de la época en que el inglés y Beauchef, cada uno por su lado, lograron el triunfo para los chilenos. Hasta participará un cortejo según el ceremonial de las fiestas de tabla del antiguo Cabildo. Dentro del plan, desde luego, está igualmente restaurar los fuertes de Niebla, Corral y Mancera, arreglar caminos, ensanchar calles y, si alcanza el vigor, transformar en museos los torreones que posee Valdivia en la ciudad. Todo un festival que cochranizará el ambiente y lo transformará en el punto número uno del turismo en 1970.

N. O.

más entra a una galería convencional. Se veía que era su primer contacto con algo así. Miraban con un interés enorme. Te repito, emocionante.

¿Consideras que tus Multitudes son de la vanguardia neoyorquina? “Yo no soy pintor que hace lo de moda. No pinto lo que hacen otros. Tú ves estos otros, estos antiguos cuadros míos, que se hicieron en plena época de Pollock y de De Kooning, a quienes yo veía mucho, pero nada tienen que ver mis cosas con las de ellos. Yo soy un pintor que vivo de vivencias, de cosas que me impresionan. Esto de ahora, no es la última moda. Al contrario... Mira, acaba de venir un señor que al ver mi exposición exclamó ¡Así que esto es lo que se hace en Nueva York...! Me pareció aterrador. Como sí, porque vengo de Nueva York, obligatoriamente mi arte tiene que ser neoyorquino. Que se piense así habla muy mal de los pintores chilenos. Es creer que nadie aquí posee personalidad propia”.

¿Cuál es el último grito de la moda artística en Nueva York? El arte llamado Minimal, que son grandes formas, muy simples, como cubos o cilindros, o enormes barras rojas que se colocan en cualquier forma. Cubos azules o blancos que llegan hasta el techo. Muy gigantescos. ¿Son bonitos? Sí, son

impresionantes. Se imponen por su tamaño. Hay una belleza en eso, desde luego. El más importante de los artistas minimal es Tony Smith, aunque sus volúmenes ya no son cubos cilíndricos sino algo como letras griegas, difíciles de explicar en palabras, pero igualmente gigantescos. Para mí es Nueva York. Nueva York es minimal. Toda esa arquitectura, esos cubos inmensos de Miss Van der Roes por ejemplo...”.

Y, para mí, que escribo, eso es justamente la nueva pintura de Antúnez. Un arte minimal encuadrado en un marco. Porque sus volúmenes son gigantescos, por muy diminuta que sea la tela que los contiene. Dentro de lo mágico, representan a ese mundo de enormes masas creadas por el hombre, que aplastan al hombre y a la naturaleza. En eso, por mucho que Nemesio no lo realice, su pintura es de una actualidad sorprendente. Y maravillosa.

Cabe agregar la nota simpática: El 5 o 6 de agosto, en el Instituto Cultural de Las Condes, se abrirá una exposición denominada “Antúnez, Zañartu, Antúnez” en que participarán Nemesio y Enrique, con ocho cuadros cada uno, y también Jaime, el tercer hermano, que es un excelente escultor y que exhibe por primera vez sus esculturas.